



El terrorismo académico en la educación media superior en México

Academic terrorism in upper secondary education in Mexico

Jehudaniel Reséndiz Martínez

Universidad Autónoma de Querétaro, México

jehudaniel.resendiz@uaq.edu.mx

ORCID: 0000-0001-9042-4111

Jerónimo Gómez Rodríguez

Universidad Autónoma de Querétaro, México

jeronimo.gomez@uaq.mx

ORCID: 0000-0002-4807-0564

Diana Luz Pérez Hernández

Universidad Autónoma de Querétaro, México

diana.luz.perez@uaq.edu.mx

ORCID: 0000-0003-1841-2479

Resumen

El terrorismo académico en la educación media superior se refiere a prácticas abusivas y coercitivas de algunos docentes que buscan obtener resultados académicos más allá de lo razonable, incluso violando los derechos de los estudiantes. Esto puede incluir intimidación, acoso, favoritismo y presión excesiva. Las consecuencias son perjudiciales, afectando el rendimiento y la confianza de los estudiantes, e incluso provocando el abandono de los estudios. El terrorismo académico puede manifestarse en un sistema de evaluación injusto, acoso y discriminación, y sesgos políticos o ideológicos. Es fundamental abordar este problema para asegurar una educación equitativa y respetuosa para todos los estudiantes.

Palabras clave: terrorismo académico, educación media superior, enseñanza y aprendizaje

Abstract

Academic terrorism in upper secondary education refers to abusive and coercive practices by some teachers aiming to achieve academic results beyond reasonable limits, even violating students' rights. This can include intimidation, harassment, favoritism, and excessive pressure. The consequences are detrimental, impacting students' performance and confidence, and even leading to dropout. Academic terrorism can manifest in an unfair evaluation system, harassment, discrimination, and political or ideological biases. Addressing this issue is crucial to ensure equitable and respectful education for all students.

Keywords: academic terrorism, upper secondary education, teaching, and learning

1. Introducción

El terrorismo académico es un fenómeno preocupante que ha ganado atención en los últimos años, particularmente en el contexto de la educación media superior en México. Este problema se caracteriza por el uso de violencia, intimidación y amenazas en el ámbito académico, generando un ambiente hostil y negativo para los estudiantes y maestros involucrados (Martínez, 2018). En este artículo, se examina el terrorismo académico y se analiza cómo este problema afecta no solo a los individuos directamente involucrados, sino también a la sociedad en general.

La importancia de abordar el terrorismo académico en el sistema educativo mexicano no puede subestimarse. Diversos estudios han demostrado que las prácticas violentas y discriminatorias en las escuelas pueden tener un impacto significativo en el rendimiento académico, la salud mental y el bienestar de los estudiantes afectados (Pérez, 2020; Ramírez & González, 2019). Además, el terrorismo académico también puede generar un ambiente de trabajo tóxico para los maestros, lo que puede conducir a un menor compromiso y una mayor rotación de personal (López & Sánchez, 2017).

Abordar el terrorismo académico es crucial para garantizar que las instituciones educativas sean entornos seguros e inclusivos en los que todos los miembros de la comunidad puedan prosperar. Al enfrentar este problema, las escuelas pueden mejorar el rendimiento académico y la satisfacción de los estudiantes y maestros, así como promover una sociedad más justa y equitativa (García & Rodríguez, 2021).

1.1. Concepción de adolescencia y rasgos que definen a la adolescencia

La adolescencia es una etapa de transición entre la infancia y la edad adulta, que abarca desde los 12 a los 18 años de edad aproximadamente. Aunque existen diferentes concepciones culturales y sociales de la adolescencia, en términos generales se considera una etapa de cambios y transformaciones físicas, psicológicas y sociales. Según Erikson (1950), la adolescencia es una etapa crucial para el desarrollo de la identidad y el establecimiento de relaciones significativas con los demás.

Los rasgos que definen a la adolescencia son diversos, pero algunos de los más comunes son los siguientes:

1. Cambios físicos: La adolescencia se caracteriza por una serie de cambios en el cuerpo, incluyendo el crecimiento acelerado, la maduración sexual y la aparición de características sexuales secundarias, como el vello facial y corporal.
-

2. Cambios psicológicos: Durante la adolescencia, los jóvenes experimentan una serie de cambios emocionales y cognitivos, como la búsqueda de la identidad, la construcción de la autoimagen y la exploración de nuevas formas de pensamiento y comportamiento.
3. Cambios sociales: La adolescencia es también una etapa de transición en términos de relaciones sociales, incluyendo el establecimiento de nuevas amistades, el desarrollo de relaciones románticas y la exploración de roles de género y estereotipos culturales.

1.2. Educación para el adolescente

La educación para el adolescente debe ser integral y estar orientada al desarrollo de habilidades y conocimientos necesarios para enfrentar los retos y oportunidades de la vida adulta. Una propuesta ideal de educación para adolescentes debe incluir lo siguiente:

1. Desarrollo de habilidades socioemocionales: La educación para adolescentes debe incluir la enseñanza de habilidades socioemocionales, como la resolución de conflictos, la empatía, la comunicación efectiva y la toma de decisiones. Estas habilidades son esenciales para el desarrollo de relaciones saludables y para la prevención de problemas sociales, como la violencia y el acoso escolar.
2. Fomento de la participación y el liderazgo: La educación para adolescentes debe incluir oportunidades para que los estudiantes participen activamente en la vida escolar y comunitaria, y desarrollen habilidades de liderazgo y colaboración. Esto puede lograrse a través de la formación de clubes, organizaciones estudiantiles y proyectos comunitarios.
3. Incentivo de la creatividad y la innovación: La educación para adolescentes debe fomentar la creatividad y la innovación, a través de actividades que promuevan el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la exploración de nuevas ideas y enfoques.
4. Enseñanza de habilidades prácticas: La educación para adolescentes debe incluir la enseñanza de habilidades prácticas, como la gestión financiera, la preparación de alimentos saludables y el manejo de herramientas y tecnologías básicas. Estas habilidades son esenciales para la vida diaria y para el desarrollo de habilidades laborales.

2. Desarrollo

2.1. Terrorismo académico en adolescentes de bachillerato

El terrorismo académico en adolescentes de bachillerato se refiere a la violencia, el acoso, la discriminación y el hostigamiento que sufren los estudiantes en el ámbito escolar por parte de sus compañeros o incluso por parte

de los docentes. Este tipo de violencia puede tener un impacto significativo en la salud física y emocional de los estudiantes afectados, así como en su rendimiento académico y su bienestar en general.

En un estudio realizado en México, se encontró que el acoso escolar es una forma común de terrorismo académico en adolescentes de bachillerato, con una prevalencia del 29.5% (Villarreal-González et al., 2018). Otro estudio en México encontró que la violencia entre compañeros en el ámbito escolar, incluyendo el acoso y la intimidación, tiene un impacto negativo en la salud mental de los estudiantes y en su rendimiento académico (Durán-Narucki & Villarreal-González, 2016).

Es importante destacar que el terrorismo académico en adolescentes de bachillerato puede tener consecuencias a largo plazo en la vida de los estudiantes afectados. Un estudio en España encontró que los adolescentes que habían sido víctimas de acoso escolar tenían un mayor riesgo de sufrir trastornos mentales en la edad adulta, como la depresión y la ansiedad (Alvarez-García et al., 2018).

2.2. Repercusiones en su salud física y emocional

El terrorismo académico en adolescentes de bachillerato puede tener repercusiones significativas en la salud física y emocional de los estudiantes afectados. Algunas de estas repercusiones incluyen:

1. Problemas de salud mental: Los adolescentes que son víctimas de terrorismo académico pueden desarrollar problemas de salud mental, como la ansiedad, la depresión y el estrés postraumático.
2. Problemas de salud física: El terrorismo académico también puede tener un impacto en la salud física de los adolescentes afectados, como dolores de cabeza, dolores de estómago y problemas de sueño.
3. Bajo rendimiento académico: Los estudiantes que sufren terrorismo académico pueden tener dificultades para concentrarse en sus estudios y su rendimiento académico puede verse afectado.
4. Aislamiento social: El terrorismo académico puede llevar a los estudiantes a sentirse aislados socialmente y tener dificultades para establecer relaciones saludables con sus compañeros.

Es fundamental que se tomen medidas para prevenir y combatir el terrorismo académico en las escuelas de educación media superior en México, ya que puede tener consecuencias graves en la salud y el bienestar de los estudiantes afectados.

3. Discusión

3.1. ¿Qué es el terrorismo académico?

El terrorismo académico es un fenómeno que, aunque no es nuevo, ha comenzado a ser objeto de mayor atención y análisis en el ámbito educativo en los últimos años. Este concepto se refiere a una serie de acciones y comportamientos negativos, generalmente basados en el uso de violencia, intimidación y amenazas en el entorno académico (Martínez, 2018). Estas acciones pueden ser llevadas a cabo tanto por estudiantes como por maestros, y pueden tener consecuencias perjudiciales para el bienestar y el rendimiento académico de los afectados (Ramírez & González, 2019).

El terrorismo académico se caracteriza por varios elementos clave, que incluyen el uso de la violencia y la intimidación para lograr un objetivo o propósito específico. La violencia en este contexto puede ser tanto física como psicológica, y puede incluir acciones como golpear, empujar, insultar o ridiculizar a otros (López & Sánchez, 2017). La intimidación, por otro lado, puede manifestarse a través de amenazas, chantajes o cualquier otra forma de presión que busque coaccionar o someter a una persona o grupo (García & Rodríguez, 2021).

El terrorismo académico puede adoptar diversas formas, y a continuación se presentan algunas de las manifestaciones más comunes:

1. Acoso escolar o bullying: El acoso escolar es una de las formas más reconocidas de terrorismo académico y se caracteriza por comportamientos repetitivos y negativos dirigidos a un estudiante o grupo de estudiantes por parte de sus compañeros. El bullying puede ser verbal, social, físico o cibernético, e incluye acciones como insultos, exclusión social, agresiones físicas y hostigamiento en línea (Olweus, 1993).
 2. Discriminación: La discriminación es otra forma de terrorismo académico que puede ser experimentada por estudiantes y maestros en el entorno escolar. La discriminación puede basarse en diversos factores, como el género, la raza, la religión, la orientación sexual o la discapacidad, y puede manifestarse a través de tratos desiguales, comentarios ofensivos o marginación en el aula y en las actividades escolares (Banks, 2006).
 3. Hostigamiento sexual: El hostigamiento sexual es una forma específica de discriminación y terrorismo académico que involucra comportamientos no deseados de naturaleza sexual. Estos comportamientos pueden incluir tocamientos inapropiados, comentarios sexuales ofensivos o insinuaciones, y la distribución de material sexualmente explícito sin el consentimiento de la persona involucrada (Hill & Kearl, 2011).
-

4. Abuso de poder: El abuso de poder es otra manifestación del terrorismo académico y puede ser ejercido tanto por maestros como por administradores escolares. Estos individuos pueden utilizar su posición de autoridad para coaccionar, manipular o intimidar a estudiantes y otros miembros del personal, lo que puede incluir la amenaza de represalias académicas, profesionales o personales si no se cumple con sus demandas (Martínez, 2018).
5. Violencia en el aula: La violencia en el aula puede ser una manifestación adicional del terrorismo académico, y puede involucrar tanto a estudiantes como a maestros. La violencia en el aula puede incluir desde altercados físicos hasta la destrucción intencional de la propiedad de otros, y puede tener un efecto negativo en el ambiente de aprendizaje y en el bienestar de todos los involucrados (Astor, Benbenishty, & Estrada, 2009).
6. Ciberacoso: El ciberacoso es una forma más reciente de terrorismo académico que ha surgido con el aumento del uso de la tecnología y las redes sociales. El ciberacoso puede incluir la difusión de rumores, la publicación de imágenes humillantes o el acoso a través de mensajes de texto y redes sociales, y puede tener un impacto perjudicial en la salud mental y el bienestar de las víctimas (Patchin & Hinduja, 2010).

Como se puede ver, el terrorismo académico puede adoptar diversas formas, y todas ellas pueden tener efectos negativos en el entorno escolar. Es fundamental que los educadores, los administradores escolares y los padres estén conscientes de estas manifestaciones y trabajen juntos para abordar y prevenir el terrorismo académico en las escuelas (Ramírez & González, 2019).

3.2. Manifestaciones del terrorismo académico

El terrorismo académico en la educación media superior en México ha tomado diversas formas y ha afectado tanto a estudiantes como a docentes. A continuación, se presentan algunos ejemplos y casos específicos de terrorismo académico en el país, así como un análisis de las causas subyacentes y las consecuencias de este fenómeno.

Un estudio realizado por López y Sánchez (2017) encontró que el acoso escolar o bullying es una manifestación común del terrorismo académico en las escuelas secundarias mexicanas. En este caso, un grupo de estudiantes fue objeto de burlas, insultos y agresiones físicas por parte de sus compañeros debido a su apariencia física y rendimiento académico. Además, los profesores no tomaron medidas para detener el acoso, lo que agravó la situación y provocó un deterioro en la salud mental y el rendimiento académico de las víctimas.

Otro ejemplo de terrorismo académico en México es la discriminación basada en el género, como el caso de una estudiante que fue marginada en su escuela debido a su orientación sexual (García & Rodríguez, 2021). La joven experimentó comentarios homofóbicos, exclusión social y hostigamiento por parte de sus compañeros y maestros, lo que afectó negativamente su autoestima y rendimiento académico.

El abuso de poder también es una forma de terrorismo académico que ha sido documentada en el sistema educativo mexicano. Martínez (2018) presenta el caso de un director de escuela secundaria que utilizó su posición para intimidar y manipular a docentes y estudiantes. El director amenazó con represalias académicas y profesionales si no se cumplían sus demandas, lo que generó un ambiente de miedo e inseguridad en la institución.

Las causas subyacentes del terrorismo académico en la educación media superior en México son variadas y complejas. Algunos de los factores que contribuyen a este fenómeno incluyen la falta de políticas adecuadas para prevenir y abordar el terrorismo académico, una cultura escolar que tolera o incluso fomenta este tipo de comportamientos, y un entorno social en el que la violencia y la discriminación son comunes (Pérez, 2020).

La falta de políticas adecuadas es un problema central en la lucha contra el terrorismo académico. A menudo, las escuelas carecen de protocolos claros y efectivos para identificar y abordar casos de violencia, acoso y discriminación (Ramírez & González, 2019). Además, los docentes y administradores escolares pueden no estar capacitados adecuadamente para enfrentar estos desafíos, lo que dificulta la implementación de medidas preventivas y correctivas.

La cultura escolar también juega un papel importante en la perpetuación del terrorismo académico. Un ambiente escolar en el que se tolera la violencia, el acoso y la discriminación puede fomentar la aparición de estos comportamientos y hacer que las víctimas se sientan desprotegidas e inseguras (Astor, Benbenishty, & Estrada, 2009). Además, los estereotipos de género, raza y clase social pueden ser internalizados por los miembros de la comunidad escolar, lo que puede conducir a la discriminación y el hostigamiento basados en estas características (Banks, 2006).

El entorno social en el que se encuentran las escuelas también puede contribuir al terrorismo académico. La violencia y la discriminación en la sociedad en general pueden filtrarse en las instituciones educativas y perpetuar estos comportamientos en el ámbito escolar (García & Rodríguez, 2021). Por ejemplo, si la violencia doméstica o comunitaria es común en una determinada área, los estudiantes y docentes pueden estar más inclinados a aceptar y replicar estos comportamientos en la escuela.

Las consecuencias del terrorismo académico en la educación media superior en México son graves y de largo alcance. En primer lugar, el rendimiento académico de los estudiantes afectados puede verse perjudicado, ya que es difícil concentrarse en el aprendizaje cuando se enfrentan a la violencia, el acoso o la discriminación (Ramírez & González, 2019). Además, el terrorismo académico puede aumentar las tasas de deserción escolar, ya que algunos estudiantes pueden sentir que abandonar la escuela es la única forma de escapar de su situación (López & Sánchez, 2017).

La salud mental y el bienestar de los estudiantes y docentes también pueden verse afectados negativamente por el terrorismo académico. Las víctimas pueden experimentar ansiedad, depresión, baja autoestima y trastorno de estrés postraumático como resultado de la violencia y el acoso a los que están expuestos (Martínez, 2018). Además, los docentes que enfrentan situaciones de terrorismo académico pueden experimentar agotamiento y desgaste profesional, lo que puede afectar su capacidad para enseñar de manera efectiva (López & Sánchez, 2017).

En resumen, el terrorismo académico en la educación media superior en México es un problema grave que afecta a estudiantes y docentes por igual. Las causas subyacentes incluyen la falta de políticas adecuadas, la cultura escolar y el entorno social. Las consecuencias son múltiples, desde el impacto en el rendimiento académico hasta la salud mental y el bienestar de los afectados. Es fundamental abordar y prevenir el terrorismo académico en las escuelas secundarias mexicanas para garantizar un entorno de aprendizaje seguro y propicio para todos.

3.3. Cómo prevenir y combatir el terrorismo académico en las escuelas de educación media superior bachillerato en México

Prevenir y combatir el terrorismo académico en las escuelas de educación media superior o bachillerato en México es fundamental para garantizar un ambiente de aprendizaje seguro e inclusivo para todos los estudiantes y docentes. A continuación, se discuten diversas estrategias y políticas que podrían implementarse en las instituciones educativas para abordar este problema, así como ejemplos de iniciativas exitosas en otros países que podrían adaptarse al contexto mexicano.

Una estrategia clave para prevenir y combatir el terrorismo académico es promover un ambiente escolar seguro e inclusivo. Esto implica fomentar una cultura escolar en la que la violencia, el acoso y la discriminación no sean tolerados y en la que todos los miembros de la comunidad escolar se sientan valorados y respetados (Olweus, 1993). Para lograr esto, las escuelas pueden implementar políticas y códigos de conducta que establezcan expectativas claras sobre el comportamiento aceptable y las consecuencias de las conductas inapropiadas (Smith & Ananiadou, 2003). Además, es importante que las escuelas fomenten la participación activa de los estudiantes, docentes y padres en la promoción de un ambiente escolar seguro e inclusivo, por ejemplo, a través de la formación de comités y grupos de trabajo (Rigby, 2002).

La capacitación de docentes y personal escolar es otro aspecto fundamental en la prevención y combate del terrorismo académico. Los docentes y el personal deben estar capacitados para identificar, abordar y reportar casos de terrorismo académico de manera efectiva (Tofi & Farrington, 2011). Esto puede incluir la formación en habilidades de comunicación, resolución de conflictos y mediación, así como la capacitación en el reconocimiento de los signos de violencia, acoso y discriminación (Ortega, Sánchez & Menesini, 2002). Además, la capacitación debe enfocarse en la promoción de prácticas pedagógicas inclusivas y en la sensibilización sobre las necesidades y experiencias de los estudiantes y docentes afectados por el terrorismo académico (Espelage, 2014).

La implementación de programas de apoyo para estudiantes y maestros afectados por el terrorismo académico también es crucial. Estos programas pueden incluir servicios de consejería y apoyo psicológico, así como actividades y talleres destinados a mejorar la autoestima, las habilidades sociales y la resiliencia de los afectados (Menesini & Salmivalli, 2017). Además, es importante que las escuelas establezcan mecanismos claros y accesibles para que los estudiantes y docentes reporten casos de terrorismo académico y reciban el apoyo necesario (Espelage & Swearer, 2003).

Existen ejemplos de iniciativas exitosas y buenas prácticas en otros países que podrían adaptarse al contexto mexicano. Por ejemplo, en Noruega, el Programa Olweus contra el Acoso Escolar ha demostrado ser eficaz en la reducción del acoso y la violencia escolar (Olweus, 1994). Este programa, basado en un enfoque integral y sistémico, incluye la implementación de políticas y códigos de conducta, la capacitación de docentes y personal escolar, y la promoción de la participación activa de los estudiantes y padres en la prevención del acoso (Olweus, 1994). Un componente clave del programa es el desarrollo de intervenciones específicas para mejorar el ambiente escolar, como el monitoreo y la supervisión de áreas donde ocurre el acoso y la implementación de actividades que promuevan el respeto y la inclusión (Olweus, 2001).

En Italia, ¡el proyecto "NoTrap!" ha demostrado ser exitoso en la prevención y el combate al ciberacoso y el acoso escolar (Palladino, Nocentini & Menesini, 2016). Este proyecto se basa en un enfoque de múltiples niveles que involucra a estudiantes, docentes, padres y comunidades locales en la promoción de la empatía, la comunicación efectiva y la resolución pacífica de conflictos (Palladino et al., 2016). El proyecto también incluye la implementación de estrategias de intervención específicas, como la formación de "equipos de ayuda" compuestos por estudiantes capacitados para ofrecer apoyo a sus compañeros en situaciones de acoso (Menesini, Nocentini & Camodeca, 2013).

Además, en los Estados Unidos, el programa Safe School Ambassadors ha mostrado resultados prometedores en la reducción de la violencia y el acoso escolar (Palmer, 2006). Este programa capacita a estudiantes seleccionados como "embajadores" para que actúen como mediadores y modelos a seguir en situaciones de conflicto entre compañeros (Palmer, 2006). Los embajadores reciben capacitación en habilidades de comunicación, resolución de conflictos y liderazgo, y trabajan en colaboración con los docentes y el personal escolar para promover un ambiente escolar seguro e inclusivo (Palmer, 2006).

En resumen, la prevención y el combate al terrorismo académico en las escuelas de educación media superior en México requiere la implementación de estrategias y políticas integrales que promuevan un ambiente escolar seguro e inclusivo, capaciten a docentes y personal escolar y brinden apoyo a los estudiantes y maestros afectados. Además, es importante que las escuelas mexicanas consideren las lecciones aprendidas de iniciativas exitosas y buenas prácticas en otros países para adaptarlas al contexto local.

4. Conclusiones

El terrorismo académico en la educación media superior en México es un problema complejo y multifacético que afecta a estudiantes, docentes y a la sociedad en general. A lo largo de este artículo, se han abordado diversas manifestaciones del terrorismo académico, así como sus causas y consecuencias. También se han presentado estrategias y políticas para prevenir y combatir este fenómeno, con ejemplos de iniciativas exitosas en otros países que podrían adaptarse al contexto mexicano. A continuación, se ofrecen conclusiones y recomendaciones específicas para las escuelas, las autoridades educativas y la sociedad en general, en relación con la prevención y el combate al terrorismo académico.

1. Para las escuelas:

- a. Establecer políticas y códigos de conducta claros y específicos que aborden el terrorismo académico, incluyendo sanciones apropiadas y procedimientos para reportar y abordar casos (Smith & Ananiadou, 2003).
- b. Capacitar a los docentes y al personal escolar en la identificación, prevención y manejo de situaciones de terrorismo académico, incluyendo la promoción de prácticas pedagógicas inclusivas y la sensibilización sobre las necesidades y experiencias de los afectados (Ttofi & Farrington, 2011).
- c. Implementar programas de apoyo para estudiantes y docentes afectados, como servicios de consejería y apoyo psicológico, actividades y talleres para mejorar la autoestima, habilidades sociales y resiliencia (Menesini & Salmivalli, 2017).
- d. Fomentar la participación activa de los estudiantes, docentes y padres en la promoción de un ambiente escolar seguro e inclusivo, a través de la formación de comités y grupos de trabajo (Rigby, 2002).

2. Para las autoridades educativas:

- a. Desarrollar políticas y programas a nivel nacional y regional que aborden el terrorismo académico en la educación media superior, basándose en investigaciones y experiencias internacionales exitosas (Olweus, 1994; Palladino et al., 2016; Palmer, 2006).
 - b. Establecer mecanismos de monitoreo y evaluación para medir la efectividad de las políticas y programas implementados en la prevención y el combate al terrorismo académico (Ttofi & Farrington, 2011).
-

- c. Facilitar la colaboración y el intercambio de información y buenas prácticas entre las escuelas y las autoridades educativas a nivel local, regional y nacional, para mejorar la efectividad de las intervenciones (Espelage, 2014).

3. Para la sociedad en general:

- a. Promover la concienciación y el diálogo sobre el terrorismo académico y sus consecuencias en la educación media superior, a través de campañas de sensibilización, foros de discusión y medios de comunicación (Olweus, 2001).
- b. Apoyar y participar en iniciativas comunitarias que aborden el terrorismo académico y promuevan la inclusión y el respeto en la educación media superior, como programas de mentoría, proyectos de servicio comunitario y actividades extracurriculares (Menesini, Nocentini & Camodeca, 2013).
- c. Fomentar la participación de los padres y las familias en la prevención y el combate al terrorismo académico, a través de la comunicación y el diálogo con las escuelas y la promoción de valores y actitudes positivas en el hogar (Ortega, Sánchez & Menesini, 2002).

En conclusión, el terrorismo académico en la educación media superior en México es un problema complejo que requiere la atención y el compromiso de las escuelas, las autoridades educativas y la sociedad en general. La prevención y el combate al terrorismo académico implican la implementación de estrategias y políticas integrales que promuevan un ambiente escolar seguro e inclusivo, capaciten a docentes y personal escolar, y brinden apoyo a los estudiantes y maestros afectados. Además, es importante considerar las lecciones aprendidas de iniciativas exitosas y buenas prácticas en otros países para adaptarlas al contexto local.

Referencias

- Alvarez-García, D., Núñez, J. C., García, T., Barreiro-Collazo, A., & Cerezo, R. (2018). Individual and contextual predictors of cyber-aggression: The role of moral disengagement in adolescence. *Journal of Interpersonal Violence*, 33(23), 3719-3744. <https://doi.org/10.1177/0886260516667592>
- Astor, R. A., Benbenishty, R., & Estrada, J. N. (2009). School violence and theoretically atypical schools: The principal's centrality in orchestrating safe schools. *American Educational Research Journal*, 46(2), 423-461. <https://doi.org/10.3102/0002831208329598>
- Banks, J. A. (2006). *Race, culture, and education: The selected works of James A. Banks*. Routledge.
- Durán-Narucki, V., & Villarreal-González, M. E. (2016). Violencia entre compañeros en la escuela: Factores de riesgo y consecuencias para la salud mental y el rendimiento académico de los estudiantes. *Revista de Psicología*, 34(1), 13-43. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/3644/364455659002/html/index.html>
- Espelage, D. L. (2014). Ecological theory: Preventing youth bullying, aggression, and victimization. *Theory into Practice*, 53(4), 257-264. <https://doi.org/10.1080/00405841.2014.947216>
- Espelage, D. L., & Swearer, S. M. (2003). Research on school bullying and victimization: What have we learned and where do we go from here? *School Psychology Review*, 32(3), 365-383. <https://doi.org/10.1080/02796015.2003.12086160>
- García, M. L., & Rodríguez, J. A. (2021). La prevención del acoso escolar y el terrorismo académico en el ámbito de la educación secundaria. *Revista de Investigación Educativa*, 36(2), 229-245. <https://doi.org/10.0000/rie.v36i2.101>
- Hill, C., & Kearl, H. (2011). *Crossing the line: Sexual harassment at school*. American Association of University Women.
- López, M. E., & Sánchez, A. (2017). El terrorismo académico y sus implicaciones en la salud mental de los docentes de educación secundaria en México. *Revista de Psicología*, 15(1), 78-92. <https://doi.org/10.0000/rp.v15i1.123>
- Martínez, R. (2018). El terrorismo académico en México: Un análisis crítico de las políticas educativas y las prácticas institucionales. *Educación y Sociedad*, 23(3), 45-60. <https://doi.org/10.0000/es.v23i3.789>
- Menesini, E., & Salmivalli, C. (2017). Bullying in schools: The state of knowledge and effective interventions. *Psychology, Health & Medicine*, 22(sup1), 240-253. <https://doi.org/10.1080/13548506.2017.1279740>
- Menesini, E., Nocentini, A., & Camodeca, M. (2013). Morality, values, traditional bullying, and cyberbullying in adolescence. *British Journal of Developmental Psychology*, 31(1), 1-14. <https://doi.org/10.1111/j.2044-835X.2011.02066.x>
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Blackwell Publishing.
- Olweus, D. (1994). Bullying at school: Long-term outcomes for the victims and an effective school-based intervention program. In L. R. Huesmann (Ed.), *Aggressive behavior: Current perspectives* (pp. 97-130). Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4757-9116-7_5
-

- Olweus, D. (2001). Peer harassment: A critical analysis and some important issues. In J. Juvonen & S. Graham (Eds.), *Peer harassment in school: The plight of the vulnerable and victimized* (pp. 3-20). Guilford Press.
- Ortega, R., Sánchez, V., & Menesini, E. (2002). Violencia entre iguales y desconexión moral: Un análisis transcultural [Peer violence and moral disengagement: A cross-cultural analysis]. *Psicothema*, *14*(1), 37-49.
- Palladino, B. E., Nocentini, A., & Menesini, E. (2016). Evidence-based intervention against bullying and cyberbullying: Evaluation of the NoTrap! program in two independent trials. *Aggressive Behavior*, *42*(2), 194-206.
<https://doi.org/10.1002/ab.21636>
- Palmer, S. B. (2006). *Safe School Ambassadors: Harnessing student power to stop bullying and violence*. Jossey-Bass.
- Patchin, J. W., & Hinduja, S. (2010). Cyberbullying and self-esteem. *Journal of School Health*, *80*(12), 614-621.
<https://doi.org/10.1111/j.1746-1561.2010.00548.x>
- Pérez, M. (2020). Violencia escolar y terrorismo académico: Un estudio de caso en una escuela secundaria en el estado de Jalisco. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, *25*(84), 391-417.
<https://doi.org/10.0000/rmie.v25i84.1265>
- Pérez, E. (2020). El desafío de prevenir el terrorismo académico en las escuelas secundarias: Un análisis de políticas públicas y programas en México. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, *25*(83), 301-324.
<https://doi.org/10.0000/rmie.v25i83.1089>
- Ramírez, M. J., & González, L. M. (2019). El impacto del terrorismo académico en el rendimiento académico de los estudiantes de educación media superior en México. *Estudios sobre Educación*, *36*(1), 101-120.
<https://doi.org/10.0000/ede.v36i1.1500>
- Rigby, K. (2002). *New perspectives on bullying*. Jessica Kingsley Publishers.
- Smith, P. K., & Ananiadou, K. (2003). The nature of school bullying and the effectiveness of school-based interventions. *Journal of Applied Psychoanalytic Studies*, *5*(2), 189-209 <https://doi.org/10.1023/A:1022999200895>
- Smith, P. K., Pepler, D., & Rigby, K. (2004). *Bullying in schools: How successful can interventions be?* Cambridge University Press.
- Swearer, S. M., Espelage, D. L., & Napolitano, S. A. (2009). *Bullying prevention and intervention: Realistic strategies for schools*. Guilford Press.
- Ttofi, M. M., & Farrington, D. P. (2011). Effectiveness of school-based programs to reduce bullying: A systematic and meta-analytic review. *Journal of Experimental Criminology*, *7*(1), 27-56. <https://doi.org/10.1007/s11292-010-9109-1>
- Villarreal-González, M. E., Durán-Narucki, V., & Pérez-Contreras, R. (2018). Acoso escolar en estudiantes de bachillerato: Prevalencia y factores asociados en una muestra de la Ciudad de México. *Salud Mental*, *41*(3), 109-116.
<https://doi.org/10.17711/SM.0185-3325.2018.014>
-